

CAPITULO DUODECIMO.

El presidente Juarez en San Luis Potosí.—Expide un manifiesto.—Envía circulares á los Estados.—Disgusto entre los empleados que seguían al gobierno.—Levántanse multitud de partidas reaccionarias.—Es asesinado el general La Llave.—Circunstancia que salvó al general Gonzalez Ortega.—El cadáver de La Llave es conducido á San Luis Potosí.—Honras verificadas al sepultarlo.—Protesta de la Legislatura de Zacatecas.—Movimientos de fuerzas republicanas é intervencionistas.—Entrada de los franceses á Toluca.—Ataca y toma á Tabasco el jefe Arévalo.—Pérdida de los pertrechos de guerra.—El gobernador Dueñas pretende recobrar la plaza sin conseguirlo.—Nombra jefe del Estado al coronel D. Pedro Mendez.—Se acuerda un plan de compañía.—Fracasa por desercion de las tropas.—Conviene á los jefes en que las armas sean ocultadas.—Mala situacion de los Estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacan.—Carencia de armas entre los republicanos.—Nueva proclama de Forey.—L'Estacheville continúa sosteniendo la necesidad de las leyes de Reforma.—Pide la tolerancia de cultos.—Siguen los trabajos de los enemigos de Forey.—Dificultades del ejército francés.—Informe del general Douay contra Forey y Saligny.—Los acusa de haberse unido al partido clerical.—Aboga por el partido liberal.—Asegura que nada se habia hecho en México.—Augurios sobre lo que se le esperaba á Maximiliano.—Trabajos del general Bazaine.—Recibe el despacho de mariscal.—Forey dispone se lleve á efecto el secuestro.—Fiestas del 15 de Agosto.—Opina contra las corridas de toros.—Sérias disposiciones relativas al pueblo de Tlalpam.—Exige al general Miramon una protesta de adhesion.—Carta que le dirigió ese general mexicano.

Luego que el gobierno juarista llegó á San Luis Potosí, dirigió un Manifiesto á la Nacion, expresando la confianza que tenia en el triunfo definitivo de la causa y corroborando con ejemplos tomados de la Historia, el hecho de que ningun pueblo que lucha por su independencia puede ser subyugado; dijo que la pérdida de la capital era solamente un accidente secundario; excitaba á los mexicanos á que se unieran, como una necesidad decisiva en el caso en que la Nacion se encontraba. Además del Manifiesto presidencial fueron expedidas varias circulares, una á los gobernadores de los Estados, participándoles la instalacion del gobierno provisionalmente en San Luis Potosí, y la necesidad de olvidar toda querrela doméstica para no pensar sino en el peligro de la Patria; recordaba que las autoridades impuestas por las bayonetas extranjeras no eran ni siquiera gobernantes de hecho, y que la República no reconocia en esos funcionarios ningun poder ni autoridad para obligarla en sus tratados, pactos ó promesas, ni por sus actos ó de cualquier otro modo, quedando los que desempeñaban autoridad ó comision de procedencia francesa, sujetos al irremisible castigo señalado por las leyes del país.

La circular á los gobernadores de los Estados redactada por el ministro La Fuente, dió cuenta de la traslacion del gobierno, del entusiasmo con que fué recibido en las poblaciones del Interior, y tambien recomendó la union.

Al cuerpo diplomático se le repitió que contara con las escoltas necesarias cuando estimara conveniente trasladarse á la interina capital de la República; pero los ministros extranjeros ya habian manifestado de oficio las razones en virtud de las cua-

les no salian de México, sin romper por esto las relaciones con el gobierno cerca del cual estaban acreditados.

La proclama expedida por el gobierno republicano en S. Luis Potosí, daba á conocer la seguridad en el triunfo definitivo de la República, inspirándose en la fé que ni por un momento le habia abandonado; estaba convencido el Sr. Juarez de que no puede ser sojuzgado un pueblo que lucha con decision por su idependencia, y para ello exhortaba á los mexicanos á que se unieran. Los ministros de Estado manifestaron la misma fé en sus circulares en armonía con el manifiesto presidencial. Al participar á los gobernadores la provisional instalacion del gobierno en San Luis Potosí, se les hizo una relacion del viaje desde México, pedíase que olvidaran toda querrela doméstica para no pensar sino en el peligro de la patria. Debía tenerse presente que la República no reconocia en los falsos funcionarios ningun poder ni autoridad para obligarla en los tratados, pactos ó promesas, antes, por el contrario los que desempeñaban comision ó autoridad de procedencia francesa, estaban sujetos al castigo de las leyes del país. Los gobernadores cercanos contestaron desde luego de conformidad, lo mismo que fueron comunicando los más distantes.

El ministro de la guerra excitó á los comandantes militares de los Estados, para que sin pérdida de tiempo aumentaran las fuerzas existentes en las respectivas demarcaciones; que reunieran toda clase de elementos de guerra y propusieran cuantas medidas creyeran oportunas para la defensa nacional. Fueron recordadas las disposiciones que establecian absoluta incomunicacion con los puntos que ocupaban los invasores, prohibiendo la entrada de efectos de toda clase, bajo la pena de ser considerados como traidores los que los condujeran y tomados los artículos aprehendidos como propiedad de la Nacion.

En San Luis Potosí fueron refundidos unos batallones en otros y despedida gran parte de la oficialidad, pues no era posible sostener á todos; tambien en Morelia el gobernador D. Santiago Tapia habia despedido á varios empleados y militares por falta de recursos pecuniarios, teniendo éstos que regresar á México. Para hostilizar á la Intervencion se mandó observar la orden del ministro de Hacienda D. Higinio Nuñez, por la cual se hacia efectivo el cumplimiento de las disposiciones que cortaban toda comunicacion con los puntos ocupados por los invasores.

El ministro de la guerra, general Berriozabal, insistió en que los comandantes militares de los Estados, reunieran toda clase de elementos de guerra para la defensa nacional, queria aumentar los cuerpos que existian en cada demarcacion, formar otros nuevos, y pedia con urgencia informes sobre el número de tropas disponibles, los puntos en que debian concentrarse y los nombres y grados de los jefes que las mandaban.

De poco sirvió que fueran recordadas, para su puntual cumplimiento, las diversas disposiciones que establecian absoluta incomunicacion con los puntos ocupados por los franceses, prohibiendo la entrada de efectos de todas clases, bajo la pena de considerar como traidores á los que los condujeran y tomar como propiedad de la Nacion los artículos aprehendidos.

Un decreto expedido en San Luis Potosí el 6 de Julio (1863) erigió en ciudad la villa de Dolores Hidalgo, en cuya plaza principal se había de levantar una columna con la estatua de D. Miguel Hidalgo y Costilla; la casa que habitó el héroe de Dolores quedaba á perpetuidad en propiedad de la Nación, se la cercaria con enverjado de hierro y se le harían las rejas necesarias para conservarla en el estado que guardaba.

Los empleados que llegaron á San Luis Potosí y no obtuvieron colocacion, fueron despedidos auxiliándolos con veinticinco pesos, lo cual disgustó á una gran parte de los adictos al gobierno republicano y motivó que muchos se presentaran en la capital y otros lugares ocupados por los franceses. Se dispuso que en el Estado potosino cesara la circulacion de la moneda de cobre acuñada en el mismo. Se dió un distintivo honorífico para los que habían defendido á Puebla.

El Presidente mandó ministrar algunos auxilios á las familias de los prisioneros hechos por los franceses; reprobó la coalicion de los Estados propuesta por el gobierno de San Luis Potosí; retiró el *exequatur* al cónsul del Perú, por haberse presentado con el uniforme de su oficio en el baile dado por la oficialidad francesa la noche del 29 de Junio en el teatro Nacional.

Tambien se dió cuenta de la traslacion del gobierno á San Luis Potosí, á los gobiernos de las potencias amigas, demostrando que la Intervencion y la Regencia no constituían siquiera un gobierno de hecho y enumerando las injusticias de Napoleón III: se protestó á la vez contra cualquier arreglo, tratado ó convencion en que tuviera parte la Regencia ó el supuesto emperador de México. Fué elegida la ciudad de San Luis para nueva capital, porque prestaba facilidades para continuar la guerra; no se defendió á México para evitar que se repitiera lo acaecido en Puebla, y era conveniente que el enemigo se debilitara, diseminándolo en una vasta extension, así reconoceria que a República no se comprendia en las ciudades de México y Puebla, sino que todo el país era el campo de batalla y el ejército republicano el pueblo todo.

El gobierno que presidia el Sr. Juarez introdujo en los presupuestos notables economías y prometió ir colocando á los empleados que resultaban sobrantes; pero el estado de desorganizacion en que se hallaba la República, parecia dejar poco tiempo de vida al gobierno republicano.

Al entrar los franceses en México, retiraron de las trincheras noventa y siete piezas de artillería de grueso calibre, 986,000 cartuchos, 22,196 proyectiles, 4,429 cargas preparadas para cañones, 12,300 kilogramos de pólvora, 300,000 cápsulas y cohetes de diferentes calibres. Entre los cañones se encontró el «Pelerin,» fundido en Douay el año de 1714 y que fué trasportado á Francia.

Habiendo quedado el general Negrete en el Estado de Tlaxcala organizando fuerzas para operar en el de Puebla, secundado por las fuerzas de Aureliano Rivera y Carbajal, y cortar las comunicaciones de los franceses con Veracruz, dispuso Forey la marcha de una columna francesa al mando del coronel Canorgue, que ocuparía á Tlaxcala, y de otra fuerza mexicana al mando del general Gutierrez, que se estable-

ciera en Apam. Hizo que las fuerzas de Vicario se situaran en Tlalpam y Tepapa, y las de Márquez en Cuautitlan para vigilar los diques de Zumpango. El coronel Aymard fué enviado á Pachuca con el 62.º de línea; el general Tomás Mejía recibió orden de alistarse para marchar á Querétaro y otra columna fué enviada á posesionarse de Toluca. Las caballerías quedaron repartidas en las inmediaciones de México, para garantizar la seguridad en una zona suficientemente extensa en los alrededores de la capital y mantener seguras las comunicaciones con Puebla.

Dividida la junta de gobierno establecida en la capital mexicana en secciones para la administracion de los diversos departamentos ministeriales, se asignó Forey la presidencia de la de guerra á fin de constituir el ejército mexicano; pero resolvió que no podia organizarse definitivamente hasta que hubiese un gobierno bien establecido y el país estuviese pacificado.

El coronel de la Canorgue, encargado de expedicionar por los llanos de Apam y Tlaxcala, entró á ésta y los republicanos se retiraron, lo mismo que hicieron los que ocupaban á San Bartolo, cerca de México. En el departamento de Chiapas había levantado el estandarte en favor de la Intervencion el general D. Juan Ortega, y para Tabasco salian fuerzas del Carmen al mando del jefe Eduardo Arévalo, en combinacion con los que revolucionaban contra los republicanos hasta entonces dominantes en el Estado, ofreciendo el general Marin ir poco despues en persona.

En Durango tuvo verificativo un movimiento entre los mismos republicanos, que dió por resultado la destitucion del gobernador juarista D. Benigno Silva y la elevacion de D. Juan B. Subizar, acaudillando el movimiento el coronel D. Tomás Borrego. D. Manuel Doblado expidió un decreto imponiendo un préstamo de doscientos mil pesos, poco despues derogado, y como en Guanajuato se publicó el Manifiesto de Forey haciéndole comentarios medidos y respetuosos, fué calificada la conducta del gobernador Doblado de reservada y misteriosa.

El desorden contagié tambien á Colima, Jalisco, Aguascalientes, San Luis, Michoacan y Yucatan. Estados hubo en que el gobierno general fué despreciado y desobedecido, como el de Nuevo Leon dirigido por Vidaurri, y hasta cierto punto tambien Guanajuato con Doblado. En Michoacan era hostilizado el general Tapia por los mismos que derribaron á Huerta, atribuyéndole demasiada templanza con el bando conservador y acusándole de que no amparó á los refugiados juaristas.

Al llegar á Pachuca las fuerzas francesas, el gobernador D. Manuel F. Soto se situó en Actopan; el guerrillero Fragozo ocupó durante algunas horas á Tizayuca y se retiró á San Juan Teotihuacan, donde se reunió con las fuerzas de Baltasar Telles. El gobernador y jefe militar del segundo distrito del Estado de México, hizo responsables á las haciendas grandes del distrito de Apam, de las alcabalas procedentes de los pulques y señaló la manera de hacer efectiva esta orden.

En San Juan Teotihuacan y Otumba cobraban peaje varias partidas de republicanos, que se ocultaban al pasar las fuerzas intervencionistas y despues salian á ejercer depredaciones.

En el centro de la República pululaban partidas de reaccionarios, haciendo sus

correrías por la Villita, Teocaltiche, Aranda y otros puntos, distinguiéndose por ser grupos más fuertes, las de Tovar y Lozada, que tenían en jaque á Guadalajara, para donde fueron llamados Rojas y Bravo que estaban en Atotonilco. Por Matamoros recibieron los juaristas armas y municiones, entonces un periódico de Paris «La Presse» y la «Prensa de la Habana,» publicaron que M. Adams, ministro americano en Lóndres, concedía licencia especial á buques ingleses que de Inglaterra se dirijian á Matamoros, llevando aquellos efectos para los mexicanos que estaban en guerra con Francia. El bloqueo de ese puerto aun para buques ingleses, sostenido por el almirante Wilkes, dió motivo á reclamaciones del gobierno británico.

Ascendian á dos mil hombres las tropas llevadas por el general D. Tomás Mejía á las inmediaciones de México, al concluir el mes de Junio. Este jefe fué presentado por Almonte al general Forey y se arregló que aumentaría sus fuerzas para tomar parte activa en la campaña que iba á abrirse en el Interior.

Tambien dictó Forey disposiciones para ocupar á Minatitlan, de cuya aduana se habia de pagar la fuerza que se iba á establecer con el título de «contra guerrilla de Minatitlan.» Contaba en sus combinaciones con el levantamiento que acaudilló en Chiapas el general D. Juan Ortega, y con la organizacion que el jefe Marin daba en el Cármen á la expedicion sobre Tabasco; dándose la mano ésta con la contra-guerrilla de Minatitlan, creia seguro Forey dominar pronto en toda la costa desde Veracruz hasta Yucatan. Tambien iba á esforzarse por ocupar la costa Norte, dirijiendo á Tampicó una fuerza francesa que obraría en combinacion con la de indígenas que habia levantado por aquel lado el general Moreno impelido por Mejía.

Cuando en San Luis Potosí fueron reducidos los presupuestos buscando la economía, los empleados sobrantes entre el gran número de los que se presentaron, quedaron con la promesa de que serian colocados segun sus méritos; en consecuencia, muchos regresaron á la capital y aceptaron la Intervencion, alegando la imposibilidad de subsistir sin recursos, pues los auxilios que recibian estaban en relacion con la escasez del tesoro. Por ningun motivo se permitia la salida de conductas de caudales, ordinarias ni extraordinarias, ya fuera en plata pasta ó acuñada, bajo la pena de comiso. El Sr. Juarez no solamente decretó un distintivo honorífico á los generales, jefes, oficiales y soldados que habian defendido á Puebla, sino ordenó que á las familias de los que habian caído prisioneros sin lograr escaparse, se les asistiera con la tercera parte del sueldo correspondiente al empleo que disfrutaron los prisioneros.

En San Luis funcionaban, ademas del Ejecutivo investido de facultades omnímodas, la Diputacion permanente y la Suprema Corte de Justicia, desmintiendo este hecho el rumor propagado de que habia concluido la administracion republicana con la ocupacion de México.

Grande sensacion causó en San Luis la muerte del general La Llave, asesinado por los soldados que lo iban escoltando. Habia logrado escapar de las manos de los franceses despues que cayó prisionero en Puebla y unido al general Gonzalez Ortega se dirijia de Guanajuato á San Luis; en el camino habia cambiado cabalga-



General Porfirio García de León.

Disgustado por las frases que Mr. Dubois de Salgny profería en público contra México, pidió explicaciones al representante francés y se siguió de este suceso otra de las reclamaciones que figuraron en el *ultimatum* que dirigió Salgny al gobierno del Sr. Juarez. Algunos meses despues, el general García de León fué comisionado para levantar en el Estado de Michoacan, fuerzas de caballería destinadas á combatir á los franceses.